

EL DESARROLLO DEL SECTOR FRUTICOLA CHILENO

Carlos Mladinic Alonso*

* Ministro de Agricultura de la República de Chile y Presidente de la Novena Reunión Ordinaria de la Junta Interamericana de Agricultura (JIA). Discurso pronunciado en la ceremonia de inauguración de la Exposición Internacional y Congreso Growtech Américas 98, Miami, Estados Unidos, agosto de 1998.

Introducción

Como Ministro de Agricultura, en representación de la delegación que me acompaña y del Gobierno de Chile, deseo agradecer a los organizadores, patrocinadores, IICA y afiliados de GROWTECH AMERICAS 98, por la alta distinción que se nos ha conferido para inaugurar esta importantísima exposición internacional, que reúne a tan variada y distinguida concurrencia de representantes y empresarios de América y del mundo.

Una de las principales razones por las cuales el asistir a eventos de la envergadura de GROWTECH AMERICA es fundamental la constituye el hecho de que ello es una oportunidad única para:

- establecer vínculos de confianza de índole empresarial,
- adquirir conocimientos, y
- conocer nuevas experiencias en el ámbito de la producción y de la comercialización.

Pero, sin duda, el mayor beneficio que ello conlleva es que la participación en ferias tecnológicas y comerciales constituye la base sobre la cual se sustenta la génesis del proceso innovativo, pilar fundamental para lograr una mayor competitividad, ya sea si se trata de una empresa, una industria o un país.

La innovación se produce precisamente en la interacción entre los clientes, proveedores y, especialmente, con los competidores.

Sin duda la innovación, en un sector tan competitivo como lo es el sector hortofrutícola a nivel mundial, es un factor relevante. Sin embargo, ella debe desarrollarse en un ambiente en que estén presentes otros factores que le permitan su máxima expresión.

La innovación por sí sola, sin un proyecto claro que responda a una visión de futuro, no logra fomentar la competitividad, ya sea en un sistema o en un sector productivo en particular, y menos mantenerla.

El sector agrícola chileno

El significativo dinamismo experimentado por el sector frutícola chileno en las dos últimas décadas, se comprende al analizar la estrategia de desarrollo implementada por el país en dicho período.

Estrategia de desarrollo nacional y el dinamismo de la economía

Hasta la década de los setentas, el país había implementado una política de sustitución de importaciones, pero que, igual que en el resto de América Latina, ya se había agotado.

A partir de entonces, Chile inició un período de ajuste que se tradujo en una apertura de la economía a los mercados externos, propiciando el proceso de transformación del sector silvoagropecuario, especialmente en los sectores frutícola y forestal. En ello fue fundamental las inversiones que se efectuaron tanto en materia de infraestructura como en capacitación de los recursos humanos.

Posteriormente, a partir de 1990, durante los dos gobiernos democráticos, se ha implementado una política de desarrollo sustentable, que persigue:

- consolidar y profundizar la democracia y la cohesión social,
- alcanzar adecuados y sostenidos niveles de crecimiento económico, y
- lograr una distribución equitativa de los beneficios del mayor crecimiento alcanzado y que dicho bienestar no signifique el deterioro de los recursos naturales del país.

Los pilares fundamentales de la estrategia chilena para alcanzar estos objetivos son:

- el sector privado como motor del desarrollo,
- el Estado, como un factor de regulación y compensación, cuya acción persigue abrir más y mejores oportunidades a los más necesitados,
- la acción eficiente del Estado,
- la integración a la economía mundial, por medio de la promoción de las exportaciones y la apertura al comercio mundial,
- la preservación de los equilibrios macroeconómicos, y
- la protección del medio ambiente.

Esta estrategia económico-social desarrollada en el país, basada en una combinación equilibrada de crecimiento económico, mayor empleo, mejores remuneraciones, baja inflación y reducción de la pobreza, ha significado un crecimiento sostenido en los últimos diez años, a una tasa promedio del 7%.

En este período, el Producto Interno Bruto chileno superó en más de tres veces el promedio de la Región y se ubicó entre los países de alto crecimiento a nivel mundial. Hemos alcanzado una tasa nacional de desempleo que, en casi todo el período de los gobiernos democráticos, ha permanecido por debajo del 8%. Asimismo, gracias al manejo responsable de la economía y al incremento localizado del gasto social en este período, la cantidad total de pobres ha disminuido drásticamente durante los últimos siete años, desde cerca del 45% a fines de los ochentas, a sólo poco más del 20% en 1996.

Una de las causas del mayor crecimiento económico ha sido el notorio incremento de las exportaciones nacionales, que pasaron, en los últimos diez años, desde US\$4200 millones a más de US\$17 000 millones en 1997. Es decir, hubo un aumento de más del 400%. Ello manifiesta la clara vocación exportadora del país, la cual se cimentó, de manera importante, en la experiencia exportadora frutícola.

La estrategia de desarrollo nacional y el comportamiento del sector agrícola chileno

Esta estrategia de desarrollo nacional significó en el sector agrícola la realización de un conjunto de acciones, tales como:

- la promoción del desarrollo e innovación tecnológicas,

- el mejoramiento de los recursos humanos para el sector,
- el conocimiento de mercados externos de interés,
- la promoción internacional de los productos nacionales,
- el diseño de instrumentos de fomento productivo adecuados,
- la mayor inversión en infraestructura vial, portuaria y aérea, y
- la conformación de un sistema de servicios asociados a la exportación transparente y eficiente.

Estas, definidas de manera oportuna y simultáneamente, han permitido el crecimiento de la producción y exportación, sobre todo en el ámbito frutícola, a niveles tales, que hoy se reconoce como uno de los sectores del éxito exportador chileno.

Así, en los últimos diez años, el PIB silvoagropecuario se ha expandido a una tasa de 5.3%, situándose por encima del promedio de la región latinoamericana y también de los países relevantes desde el punto de vista de la producción agropecuaria.

Ello verifica, sin duda, el desarrollo de un profundo proceso de transformación, tanto en las formas de producir, como en las relaciones con los demás sectores de la economía nacional que se manifiestan en tres tendencias claras:

- un crecimiento sectorial sostenido,
- una diversificación de mercados y de productos de exportación, y
- un significativo crecimiento y participación en las exportaciones sectoriales de los bienes industriales, con una mayor incorporación de valor agregado.

Mientras las exportaciones totales silvoagropecuarias chilenas han crecido, en los últimos siete años, a una tasa acumulada promedio anual del 11.2% e incrementado sus valores en dólares de Estados Unidos, en términos reales, en un 176.6%, aquellas incluidas dentro de las agroindustriales lo hacen a una tasa mayor de 14.7% y con un incremento de más del 260% en su valor.

El proceso de modernización también se ha manifestado en la mayor productividad sectorial. Así, por ejemplo, en el trigo este progreso en los rendimientos ha significado una variación del 200% y, en el maíz, de un 250%.

Tanto el maíz, con una productividad de 9.0 toneladas métricas por hectárea, como la remolacha, con 57.0 toneladas métricas por hectárea, se sitúan en los mejores niveles mundiales de productividad.

Sin embargo, la transformación productiva y el éxito exportador, reflejado en la magnitud de los indicadores señalados, no habría sido posible, si el país no hubiese contado con ventajas comparativas claves, como lo han sido la diversidad agroecológica y el aislamiento producido por barreras naturales, tales como:

- el desierto de Atacama en el norte,
- el océano Pacífico por el oeste,
- los hielos de la Antártida en el sur, y
- la cordillera de los Andes por el este.

Lo anterior nos ha conferido una gran capacidad de diversificación productiva, desde una producción subtropical hasta la del tipo mediterráneo, como también una gran ventaja fito y zoonosanitaria, que ha permitido una agricultura limpia, capaz de responder a las más altas exigencias sanitarias de la demanda internacional.

Sin embargo, en el actual contexto de globalización de los procesos de toda índole, no podemos desconocer que en la continuidad del dinamismo del sector frutícola de nuestro

país, como del sector silvoagropecuario en general, éste debe asumir nuevos y crecientes desafíos.

Nuevos desafíos: la liberalización comercial y la sanidad alimentaria

La mayor rentabilidad del sector agrícola chileno, así como la diversificación, calidad, sanidad y valor de su producción, hoy no bastan para llegar a nuevos mercados de interés y ampliar la presencia en los ya conquistados.

Hoy, las barreras al comercio, especialmente de los productos agrícolas, son cada vez más restrictivas y frecuentes.

Chile es un firme partidario de la libertad de comercio. Mantiene un arancel parejo de un 11% para sus importaciones, lo que hace que su economía sea una de las más abiertas del mundo. Incluso hoy en el Parlamento estamos discutiendo una nueva rebaja unilateral que llevará nuestros aranceles a una tasa inferior de 6% en tres años.

Por ello consideramos que la liberalización del comercio agrícola es una prioridad sectorial y nacional, por cuanto estamos convencidos de que ello es fundamental para las pretensiones de nuestro proyecto de desarrollo, como lo es para el logro de los proyectos de muchas otras naciones.

Por tal razón, las alianzas que podamos establecer y promover con otros países, con la finalidad de lograr este objetivo, son consideradas básicas, dada la característica de ser un país pequeño en el escenario mundial.

En este sentido, cualquier iniciativa que pretenda la liberalización del comercio agrícola en el mundo siempre será valorada y apoyada por el Gobierno que represento.

Por la misma razón, consideramos fundamental que se lleve a cabo el proceso preparatorio de las negociaciones de fines de 1999 y, que la llamada Ronda del Milenio no implique postergar este trascendental tema para los países en vías de desarrollo y cuyas economías aún dependen fuertemente de sus agriculturas.

Asimismo, consideramos prioritaria la labor que se efectuará en el Grupo de Trabajo de Agricultura en el marco de la conformación del Area de Libre Comercio de las Américas, en donde se traten los temas de las medidas arancelarias y no arancelarias que afectan a los productos agrícolas, los subsidios a las exportaciones y otras prácticas que afectan el comercio de estos productos en el hemisferio.

Ello implica que exista una mejoría sustantiva, tanto en la regulación y los procedimientos relativos a la aplicación y operación de leyes antidumping y derechos compensatorios, como en los mecanismos de solución de controversias, a fin de no crear obstáculos injustificados al comercio en el hemisferio.

Chile ha tenido algunas experiencias negativas en el tratamiento de sus exportaciones agrícolas, como el caso de las uvas envenenadas y de otros productos como los salmones y los productos forestales, las que no se deberían repetir en el futuro, en la medida en que se cuente con los mecanismos adecuados y oportunos para su resolución.

En este sentido, todas aquellas acciones que se realicen para mejorar la normativa internacional y los mecanismos aplicados, en materia de sanidad e inocuidad alimentaria, son consideradas fundamentales.

Cualquier esfuerzo que se haga en este sentido no sólo permitirá proteger la salud de las personas, sino también conservar el patrimonio fito y zoonosanitario de cada país, que en el caso de Chile se ha ganado un alto prestigio internacional. Este importante logro ha sido el pilar sobre el cual se ha sustentado nuestro proceso exportador, por lo que no estamos dispuestos a arriesgarlo.

Sin duda, la sanidad y la inocuidad alimentaria son temas que cobran cada vez más fuerza.

A medida que los adelantos de la ciencia y la tecnología nos permiten avanzar en los aspectos de la calidad y la variedad de los productos, ello también nos impone nuevos desafíos en materia de sanidad e inocuidad alimentaria y ambiental.

A este respecto, si la normativa internacional y sus regulaciones tienen una base científica sólida, y los procedimientos aplicados son exclusivamente técnicos, y no de otra índole, como ha sucedido en alguna oportunidad, sin duda se potenciará aún más el intercambio agrícola de calidad en el mundo. Desde este punto de vista ellas, entonces, no constituyen una amenaza para Chile, sino más bien una oportunidad que no vamos a desaprovechar.

Los consumidores del mundo exigen garantías en esta materia; por ello, nuestro país ha asumido desde hace tiempo las acciones que ello implica, presentándose hoy como un proveedor confiable de alimentos de calidad, sanos y ambientalmente amigables.

Creemos que la promoción de la liberalización comercial y la garantía de la sanidad e inocuidad alimentaria son necesarias y complementarias para lograr el objetivo que, como país, queremos: una mejor calidad de vida para nuestra población y las generaciones futuras. Este es nuestro compromiso.

Agradezco, finalmente, por el honor que ha significado poder dirigirles estas breves palabras y expresar, en nombre del Gobierno de Chile, el deseo del mayor de los éxitos en esta exposición de Growtech Américas.